

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 19 al 25 de junio de 2025.

FICCIÓN	
1	MI NOMBRE ES EMILIA DEL VALLE Isabel Allende / Sudamericana
2	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel Editores
3	ALAS DE SANGRE EMPÍREO 1 Rebecca Yarros / Planeta
4	NO TENGAS MIEDO Stephen King / Plaza & Janés
5	ALAS DE ÓNIX EMPÍREO 3 Rebecca Yarros / Planeta
6	ALAS DE HIERRO EMPÍREO 2 Rebecca Yarros / Planeta
7	EL LOCO DE DIOS EN EL FIN DEL MUNDO Javier Cercas / Random House
8	LA ASISTENTA Freida MacFadden / Suma
9	EL LIBRO DE BILL Alex Hirsch / Planeta
10	LA ENFERMERA DE AUSCHWITZ Anna Stuart / Newton Compton
NO FICCIÓN	
1	LOS REEMPLAZANTES Renato Carín / Planeta
2	DEJA DE SER TÚ Joe Dispensa / Urano
3	TERAPIA PARA LLEVAR Ana Pérez / Montena
4	CHILE: EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO 1973-1974 Chas Gerretsen / Reverte
5	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
6	HOMO EXUL James Hamilton / Debate
7	ENRIQUE CORREA. UNA BIOGRAFÍA SOBRE... A. Insunza y J. Ortega / Catalonia y UDP
8	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe
9	MONSALVE. LA HISTORIA DE LA CAÍDA Pablo Basadre / Aguilar
10	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Victor Frankl / Herder

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Catalonia, Librerías UC y Trayecto Bookstore.

Sonya Walger y el rugido de la memoria

Hay primeros libros que llegan a instalarse con toda la fuerza del talento. Es el caso de "León", de la autora y actriz inglesa Sonya Walger, recientemente publicado.



La columna de María José Navia

La editorial española Muñeca Infinita ha ido desarrollando un catálogo magnífico y desafiante, rescatando joyas como **Las listas del pasado**, el único libro de cuentos de Julie Hayden, esa belleza inmensa que es **Amada y perdida** de Susie Boyt o esa extraña maravilla llamada **Como el cielo en nosotros**, de la autora francesa Jakuta Alikavazovic, con una protagonista que pasa la noche en el museo del Louvre. Ahora, en su nueva publicación, nos trae la primera novela de la escritora inglesa Sonya Walger, conocida por muchos —conocida antes— como la actriz que hacía de Penny en la serie *Lost*.

Y en **León**, Sonya Walger cuenta, y se cuenta, siempre en presente. Desde sus quince, siete o cuarenta años, cada capítulo es una vuelta a un caleidoscopio muy personal que reorganiza las piezas y los colores de la memoria, dejándonos habitar, como lectores, cada particular edad. Casada y con hijos, y viendo a su padre envejecer y desesperar, o como una niña que es llevada de casa en casa, hotel en hotel, y de un país en otro, sintiéndose "siempre bienvenida, pero nunca en casa".

Es su primer libro y sorprende por su ferocidad. Uno que va sacando los dientes de a poco y que va contando su vida desde un presente afilado. El vaivén de la memoria se vive así en esta historia, con ese vértigo. Desde la infancia o la adultez, pasando por sus tiempos filmando la serie *Lost*, Sonya Walger va arañando el retrato de un padre fantasma, imaginando incluso la historia anterior de su madre o el día del parto (en que él no está).

Y se trata del retrato de un padre filtrado por la memoria de una gran lectora. Una hija que, con voracidad, se refugia entre las páginas de sus libros. Una lectora que también leerá su vida a través de esas historias que la envuelven. Así se refiere a su amor por la lectura, al comenzar un

capítulo que se titula "Perú" (país en el que pasará más de una temporada con su padre argentino y una de sus madrastras): "Leo, leo y leo. Y nunca es suficiente. No hay suficientes libros para mis ansias de leer, no logro seguirme el ritmo a mí misma. Leo por encima de mi edad, me adentro en los años que me esperan por delante. Sumida en mi libro nada puede tocarme. Estoy sola y acompañada. Nadie te pregunta qué estás haciendo cuando tienes un libro en las manos. Nadie te pregunta si estás bien. Nadie te pregunta nada en absoluto".

Pero los libros, lo sabemos, alivian, pero no pueden protegernos de todas las cosas. Si bien, a veces, si hay suerte —y en este libro la suerte y el talento sobran—, nos dan las herramientas para acercarnos a la propia historia y mirarla mejor. Así, en uno de los momentos más conmovedores

trabajo es permanecer fijos, permanecer constantes, al menos para nosotros. Mi padre solo era constante en su inconstancia. Yo era su faro".

Sonya Walger nos regala un presente intenso, un asomarse a la memoria con fiereza y especialmente a la figura de un padre siempre a punto de desaparecer. Una hija que siente que no puede competir con la adrenalina de un progenitor siempre buscando una nueva pareja, una nueva ciudad donde vivir o un nuevo avión desde el que lanzarse en paracaídas (afición que le traerá más de un muy grave problema). Leemos: "En la infancia resulta complicado competir con la adrenalina. Los niños son lo opuesto a la adrenalina. Son rutina, machaque y repetición inexorable (...) Soy una niña pequeña y ya sé que mi padre me quiere sin reparos y aun así sin precisión, que conoce los detalles de mi vida solo vagamente porque desprecia lo cotidiano, porque el centro de su atención siempre está en algún punto más allá del horizonte".

En una de sus reflexiones sobre Virginia Woolf —y aprovecho de comentar que Walger tenía un podcast de libros llamado *Bookish* del que aún pueden encontrarse y escucharse tres temporadas—, la autora escribe: "La vida es esto, pienso. Es todas las cosas al mismo tiempo". Así funciona **León** también, como una particular máquina del tiempo que va viajando, abruptamente o con una inquietante dulzura, a todos los tiempos al mismo tiempo de su vida. Todos los padres que puede ser un mismo padre. Todas las hijas, también.

León es una historia sobre un amor profundo, desencantado a ratos, envuelto en dolor, pero que nunca logra apagar su luz del todo. Una novela autobiográfica de frases afiladas y brillantes.

Se trata del retrato de un padre filtrado por la memoria de una gran lectora. Una hija que, con voracidad, se refugia entre las páginas de sus libros. Una lectora que también leerá su vida a través de esas historias que la envuelven.

(su padre ya ha muerto) leemos lo siguiente: "Antes decía que sentir el amor de mi padre era como sentir el amor de un faro: permanecía mucho tiempo a oscuras hasta que te deslumbraba el curso de su haz de luz oblicuo. Sin embargo, he acabado por darme cuenta de que yo era la que estaba fija, repasando el agua oscura en busca de alguien a quien salvar. Él era la embarcación anegada, a veces volcando, a veces a flote, que avanzaba lenta junto a la orilla, se ocultaba tras los cabos, se aventuraba en las profundidades, se iba a pique en todas las rocas. Creo que de niños nuestro trabajo es alejarnos de nuestros padres. Y su

ROBERTO CAREAGA C.

"Mi propósito fue ser preciso, económico en las palabras y ajustarme a lo que sentía", llegó a decir José Santos González Vera (1897-1970), que por años sufrió una andanada de críticas y desprecios justamente por eso: elaborar una pequeña obra compuesta de novelas, cuentos y ensayos sin una gota de grasa, acaso marcados por el silencio y la discreción. Era una poética que no solo tuvo adeptos desde el inicio, sino que con el tiempo se perpetuaba como una referencia. Y a 55 años de su muerte, su obra sigue siendo reeditada.

Esta semana acaba de llegar a librerías **Cuentos escogidos**, un volumen de la editorial Alfaguara que recoge 20 de los relatos que el escritor publicó en los libros **La copia** y **otros originales** (1961) y **Necesidad de compañía** (1968). La selección estuvo a cargo de su nieta, Carmen Soria (hija del editor español asesinado por la Dina Carmelo Soria), quien en su calidad de albacea de González Vera lleva años en una labor similar: hace 12 años estuvo tras la publicación de las obras completas del narrador, y antes publicó sus

Célebre por su precisión, el autor de **Vidas mínimas** terminó su obra publicando cuentos sobre personajes comunes que retratan el paisaje social del Chile de mediados de siglo.

crónicas, **Letras anarquistas** (2005).

Pero algo sucede con la obra de González Vera, pues las reediciones suelen desaparecer en librerías y los títulos se pierden. El escritor creía que sus lectores se

movían con cierta calma: "Aunque a **Vidas mínimas** la crítica le fue favorable y regaló más de media edición de mil ejemplares, demoró diecisiete años en vender la otra mitad", escribió el autor usando la tercera persona en una de las solapas de sus libros. Acaso a la precisión de su narrativa hay que sumar otro elemento clave: el humor. "Creo que lo más característico de su obra es ese humor elegante y sutil, la brevedad y la concisión", anota Carmen Soria en el prólogo de estos cuentos.

Sin aspavientos ni dramatismos, González Vera cuenta historias en que se filtra un humor inesperado, a veces cierto absurdo: en el cuento "La copia", una oficina de arriendo de propiedades recibe hasta dos cartas al día de un arrendatario que pide ayuda para solucionar problemas en el techo de su casa. Gana por sanción. En "Necesidad de com-

pañía", un músico obsesionado con la práctica del piano se desespera tanto cuando su mujer lo deja por otro que le pide que vuelva a la casa, aunque sea con esa otra pareja: necesita compañía. La simpleza de las historias tiene un doble fondo: un paisaje social urbano, de clase media, que deambula por Santiago, se co-dea con oficinistas y, cada tanto, escamotea nostalgias y penas.

Nacido en 1897 en El Monte, buena parte de la vida de González Vera estuvo marcada por una errancia que empezó a los 11 años: según contó en sus memorias **Cuando era muchacho** (1951), fue pintor de letras y carruajes, mensajero; lustrabotas; aprendiz de barbero; mozo de

una sastrería y de la Biblioteca Nacional; encuadernador de una imprenta; vendió libros usados en Valparaíso, y fue cobrador de boletos en tranvías de Viña del Mar. "Amo el concepto de libertad y creo que lo fundamental en mi vida es la idea de que soy profundamente anarquista", llegó a decir, y efectivamente fue un militante anarquista, escribiendo para diversas revistas y formando una sociedad estética y política con autores como Manuel Rojas.

Los relatos que ahora recoge "Cuentos escogidos" son los últimos dos libros que publicó, cuando ya era un narrador consagrado y respetado. Los años de sospechas habían pasa-

do, pero él mismo se encargó de recolectar las frases que le dedicaron sus adversarios: "Las obras completas de González Vera caben en un cuaderno de composición de un escolar", dijo Luis Durand cuando el autor ganó el Premio Nacional de Literatura, en 1950. Y Pablo de Rokha añadió: "Es apenas un fotógrafo de plaza de provincia".

A esas alturas, tenía solo dos libros, **Vidas mínimas** (1923) y **Alhué. Estampas de una aldea** (1928), en que contaba pequeñas historias sobre pueblos y conventillos. Iban a ser sus personajes: artesanos, obreros de escaso sueldo, cesantes, empleadas, oficinistas del Estado.

En los cuentos de González Vera hoy persiste un retrato aparentemente sencillo y directo de la cultura chilena del siglo pasado. Llegaron a llamarlo "Chejov del Mapocho" y, dice su nieta en el prólogo, al leerlo aparece un paisaje urbano y social de nuestro país que aún sigue resonando: "Se darán cuenta de que cada conversación, cada persona, cada lugar por más mínimo que parezca, si tenemos la mirada profunda y el oído atento, puede esconder en sí mismo un tesoro", escribe.

Cuentos escogidos
González Vera vuelve otra vez: rescatan sus mejores relatos



CUENTOS ESCOGIDOS
José Santos González Vera
Alfaguara, 207 páginas, \$18.000

Club de Lectores EL MERCURIO

Centro de Estudios Territoriales UANDES

CONFERENCIA URBANISMO CON PAM EMERSON
"Los principios de diseño que nos regala La Tierra"
30 de junio, de 18:30 a 19:30 hrs.
En Casa Club de Lectores

Socios \$16.000
(Público gen. \$20.000)

Club de Lectores EL MERCURIO

María Creuza, "La voz de la Bossa Nova"
Sábado 5 de julio en el Metropolitan Santiago

La leyenda de la Bossa Nova presenta un concierto íntimo con sus mejores canciones y se despidió de los escenarios después de 5 décadas con su gira de despedida. Interpretará sus clásicos más queridos, como "Garota de Ipanema", "Você é Abusou", "Aquarela do Brasil" y "Eu Sei Que Vou Te Amar".

Socios **30%** Dcto.
En entradas de Tienda Club

Socios **20%** Dcto.
En entradas de Ticketmaster